



CAPÍTULO 4

Notas sobre el psicoanálisis de Erich Fromm

ROMANO BIANCOLI

PARA CONOCER EL PSICOANÁLISIS de Erich Fromm es importante saber cuáles eran los contextos culturales en que se elaboraron sus teorías y ante los cuales él reaccionó. Considerando que la sociedad occidental se vuelve cada vez más idolátrica y que el progreso tecnológico impone eficiencias que prescinden de los intereses vitales del ser humano, ocuparnos de la clínica de Fromm es una buena manera de oponernos a estos procesos de alienación. En efecto, Fromm vio el diálogo analítico como una experiencia vivificante que busca la verdad, y su humanismo radical pone al ser humano en el centro del interés teórico-clínico del analista.

La respuesta idolátrica a la dicotomía existencial. Transferencia-contratransferencia

Del examen de algunos libros de Fromm, en particular de *Ética y psicoanálisis*, *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea* y *Anatomía de la destructividad humana*, podemos resumir cómo encauzó su concepto de la *situación humana*. En la evolución de los primates observamos dos tendencias muy claras: por un lado, los instintos son cada vez determinantes menores del comportamiento; y por el otro, el crecimiento del cerebro, en particular del neocórtex, tiene un valor decisivo en la conducta del ser humano. En consecuencia, el hombre es el



primate provisto de una mínima dotación instintiva y con un máximo desarrollo de su cerebro.

Por la singular emergencia biológica del hombre, en la *situación humana* hay un dato intrínsecamente contradictorio, ya que a la vez que forma parte de la naturaleza la trasciende, precisamente por la debilidad de sus instintos y porque es vida consciente de sí misma, lo que lo hace diferente de los demás animales. Su armonía con la naturaleza está rota y su mundo es un mundo en conflicto; esta fractura produce una dicotomía existencial fundamental: crecer o regresar, progresión o regresión.

El crecimiento debe ser un proceso de individuación caracterizado por la autonomía y la soledad del ser, hasta alcanzar el grado de libertad que consiente el amor. La alternativa opuesta es la fuga de la libertad, la respuesta regresiva por miedo a la soledad, costo inevitable de la individuación; la regresión es la búsqueda de un refugio imposible en un estado prehumano (el retorno al útero), que no nos está permitido alcanzar, subrogado por la relación sadomasoquista, por la indiferencia del desapego emocional o por la destructividad. La dicotomía crecer-regresar es la raíz permanente del conflicto en la existencia humana.

La fijación a la madre es un impedimento potente al proceso de individuación, fijación que puede considerarse desde dos perspectivas: 1) Desde un punto de vista psicogenético, como la prolongación del apego infantil en la edad adulta, o bien, 2) «Como una de las respuestas espirituales a la existencia humana». No sólo es el niño impotente e indefenso quien requiere de alguien que lo proteja y le provea sus necesidades; el adulto, ante la complejidad y la dificultad de la vida, también puede sentirse desamparado, débil, inerme, como un niño asustado por su soledad y sus responsabilidades, por lo que busca refugio en un *ayudante mágico* que lo cuide, lo conforte y en quien pueda depositar una confianza total. Dice Fromm: «Propongo llamar a todas estas figuras con el nombre genérico de *ídolos*».

El anhelo profundo de una figura omnipotente en quien confiar y a quien someterse conduce a una vía regresiva para quien teme el camino de la individuación; los lazos profundos estrechamente atados a las figuras paternas se reviven continuamente, refiriéndolas a otras personas y a otras situaciones. Fromm, en este tema, reconoce de lleno el valor de los descubrimientos de Freud, pero hace notar que la transferencia se encuentra, no sólo circunscrita a la relación psicoanalítica, sino también se percibe en aspectos de la vida social.



Con estas observaciones sobre la transferencia, Fromm no trata de polemizar con Freud, sino que amplía las fronteras de este concepto. Fromm ve la transferencia como alienación, como un fenómeno idólatrico. Los ídolos son construcciones humanas materiales o mentales, a las que los seres humanos han transferido sus facultades y su fuerza potenciales, y les atribuyen, inconscientemente, una parte impotente de sí mismos, para después someterse a sus propias proyecciones.

Con su concepto de transferencia, Fromm revela la amplitud intelectual de quien encarna una singular riqueza de ideas. Introduce en la cultura del siglo XX los fuertes trazos de los grandes maestros de la humanidad, desde Isaías hasta Sócrates, desde el Maestro Eckhart hasta Spinoza, desde Rosa Luxemburgo hasta Albert Schweitzer; por un lado, la transferencia es una respuesta a la *condición humana*, objeto de toda indagación existencialista; por otro, como alienación, es enfocada desde el punto de vista de la idolatría, siempre rechazada por la conciencia humanista.

Aunque hay pocas citas sobre la contratransferencia en la obra de Fromm, él se muestra de continuo interesado en la comunicación global entre analista y analizando, como un ser humano adiestrado en el arte de escuchar, y hace énfasis, al máximo, en el diálogo analítico:

Ahora os escucho y en tanto escucho, hay respuestas en mí, como en un instrumento muy fino, bien entrenado y afinado, y yo le diré lo que escucho [...]. Enseguida usted me dirá su respuesta a mi interpretación de lo que escuché.

Pienso que en este concepto de Fromm de la escucha analítica se percibe un desarrollo de las citas de Freud referentes al «instrumento» y al «órgano receptivo» referidos al «inconsciente» del analista. En la clínica he observado un tercer aspecto de la transferencia-contratransferencia: cuando el analista percibe una comunicación no verbal, inconsciente para el analizando, en la que éste lo aburre, lo adula o lo irrita, comunicando algo que oculta por serle desconocido, el analista se lo hace saber a su paciente.



Humanismo radical y relación analítica

Humanismo radical significa ver en el ser humano la raíz de todo, porque es parte del supuesto de que existe una naturaleza humana característica de la especie, común a todos los seres humanos, que presentan básicamente la misma estructura psíquica, por lo que vemos al género humano como uno, aunque no uniforme, y esa naturaleza explica nuestra comprensión de las diferentes culturas, aun las más lejanas, en su arte, mitos, dramas... Visión teórica con amplia aplicación clínica, principalmente en la relación *centro-centro* entre analista y analizando, porque el analista, en tanto experimenta en sí mismo lo que su paciente experimenta, puede comprenderlo, de acuerdo con la máxima de Terencio: *Nihil humanum a me alienum puto* (nada humano me es ajeno). Así cada individuo, como miembro de la especie humana, es potencialmente capaz de experimentar en sí mismo toda experiencia humana.

Con lo que quiero dar a entender que toda experiencia está en nosotros, no hay ninguna que otro ser humano pueda vivenciar que no seamos capaces de experimentar nosotros.

Debemos esforzarnos en sentir lo que el paciente está experimentando, ponernos en su centro para vivenciar así su totalidad y entender el movimiento interior que expresan sus manifestaciones exteriores; de ese modo logramos sentir lo que él siente, aunque aún no esté consciente de todo ello.

El tratamiento psicoanalítico inspirado en el humanismo radical se propone la transformación de la orientación del carácter del paciente, de la pasividad interior a una orientación activa, productiva, en el camino del *tener* al *ser*. En esta perspectiva, es frecuente que se lleve a cabo una confrontación continua entre el marco de referencia humanista del analista y el marco improductivo de la orientación del carácter habitual del analizando, que implica confrontar la parte infantil del paciente con su parte adulta. El psicoanálisis es un diálogo entre analista y analizando para establecer por qué es como es el paciente, para que pueda cambiar y que su ser potencial emerja.

Fromm recomienda aprehender lo más posible las experiencias del paciente como una totalidad, nunca como procesos separados, aislados entre sí; no basta con saber algo de él, explorar su periferia; debemos objetivarlo a partir del caudal de información que vamos



obteniendo, sabiendo que no es posible conocer a un ser humano vivo en su totalidad; aun así, intentamos comprenderlo como un todo, como la heroína o el héroe de un drama de Shakespeare, de un drama griego o de una novela de Balzac. En 1969, Fromm hizo el paralelo sugestivo entre la disposición del analista y la del buen novelista, quienes ven a sus personajes moverse de acuerdo con una lógica interior, íntima.

La atención del analista es un modo de estar presente, no es sólo escuchar palabras. Para Fromm, la actitud de atención flotante recomendada por Freud no basta: exige además una actitud vitalizante, crear un clima de interés y hacer sentir al analizando que el analista siente. La intensidad de la presencia del analista se puede comparar con la del «agua en un estanque que ejerce una presión uniforme y constante en las paredes de lo que la contiene, lista para fugarse si se abre una fisura, por mínima que sea». La posición del analista le permite ver las alternativas que se le pueden abrir al paciente.

El *insight* y la experiencia de la relación en psicoanálisis

Hirsch habla de dos factores terapéuticos fundamentales: el *insight* y la experiencia de un nuevo tipo de relación humana entre el analista y el analizando. En la visión del análisis clásico predomina el primer factor, en tanto que Fromm insiste también en el segundo como indispensable para cambiar el marco de orientación (o referencia) y devoción del paciente, a la vez que facilita su *insight* en sus conflictos emocionales.

Freud dedicó su vida a la búsqueda de la verdad y sostuvo que la relación analítica debe basarse en el amor a ella; ahora sabemos que la verdad buscada debe ser mucho más que una construcción intelectual. Fromm anticipó una perspectiva necesaria al observar:

Un factor esencial en la terapia psicoanalítica es [...] la cualidad vitalizante del terapeuta. Ninguna interpretación psicoanalítica servirá si la atmósfera terapéutica es pesada, desvitalizada y aburrida.

El analista debe crear en la sesión un clima intenso, de una verdad vívida, no intelectualizante, y el paciente debe sentir que el



analista está alerta, vivo. Años antes hizo una puntualización preciosa, no suficientemente valorada:

Es característico de toda verdadera percepción (*insight*) en el psicoanálisis que no puede formularse sólo con pensamientos.

Esta observación finísima es idónea para abarcar el tema del ser en la relación analista-analizando en psicoanálisis.

El *aquí y ahora* en la sesión de psicoanálisis

Después de una vida dedicada al psicoanálisis, Erich Fromm escribió *¿Tener o ser?*, publicado en 1976, que al igual que todas sus teorías también está basado en sus experiencias clínicas. En el *tener*, el acento afectivo de la experiencia está en las cosas que se tienen: el automóvil, la casa propia... y para muchos: tener un cuerpo esbelto, cabello sedoso... La identidad de la persona que privilegia el *tener* tiende a vivirse como en un almacén de cosas, y el pasado se convierte en un inventario de posesiones en lugar de una serie de hechos, de eventos. En ellos aparece una angustia específica, inevitable: la de perder lo que tienen, angustia comprensible porque *son* lo que tienen y están marcados por la norma social de adquirir y desechar, pues la sociedad favorece las estructuras del carácter mercantil de tener. Debemos agregar que el tiempo cronológico pertenece al *tener*, puesto que contempla el presente como un alargamiento del pasado, sentido como un almacén donde se tienen recuerdos como se tienen cosas.

El *ser* no se presta con facilidad a que se le describa con palabras, sea porque las lenguas históricas no le han destinado muchas palabras, sea porque no consta tan sólo de intelecto y de pensamiento verbalizable: la vivencia que le es propia no se deja capturar por una conceptualización lógico-formal. Ciertamente, los contenidos intelectuales no están excluidos del *ser*, pero no bastan para representarlo, concurren al unísono razón y emoción, palabra y silencio. Esta experiencia espiritual no está fuera del tiempo ni gobernada por él.

La sesión psicoanalítica puede rescatarse del *tener* al dirigir la memoria viviente del analizando al *aquí y ahora* de la sesión, que al resucitar el pasado lo hace actual e inmediato, vivo en ese mismo



momento. También el futuro puede ser anticipado, subjetivamente, en un *aquí y ahora* que se gesta.

El funcionalismo que Erich Fromm percibe en el ámbito del psicoanálisis de la sociedad, así como en el ámbito individual de la clínica, también contribuye a dar su valor a la experiencia del *aquí y ahora*; de hecho, piensa que el carácter social está estructurado para que funcione según las exigencias de esa sociedad, por lo que el ciudadano promedio desea hacer lo que debe hacer. También resulta funcionalista el concepto de la familia como «agencia psicológica» de la sociedad.

En relación con la clínica psicoanalítica, Fromm compara los puntos de vista psicogenético y funcional y considera operantes a ambos: se alternan. El primero toma en cuenta la historia de la persona y ahí busca la psicogénesis de sus conflictos actuales; el segundo es un punto de vista transversal que observa la totalidad funcionante de la persona y su complejidad existente en un momento determinado. Conocer la psicogénesis es útil, como es útil toda información, pero es en el punto de vista funcional donde cada aspecto de la personalidad emerge en su relación con todos los otros aspectos y se capta en su función activa.

Modernidad epistemológica de la correlación y de la reacción recíproca entre analista y analizando

Freud es hijo del positivismo y la mayoría de los psicoanalistas de la primera generación adoptarán perspectivas epistemológicas y técnicas de trabajo claramente propias de las ciencias «nomotéticas»,¹ de acuerdo con las leyes establecidas por Freud. En 1958, en ocasión de un congreso sobre psicoanálisis y método científico en la Universidad de Nueva York, se juzgó al psicoanálisis como una teoría no científica desde un punto de vista neopositivista; los filósofos de la ciencia que intervinieron en el debate afirmaron que los asuntos del psicoanálisis no son operables, de modo inequívoco, en relación con

¹ *Nomotética* del griego *nomos* = ley + *tithenas* = algo hecho, fijo, puesto. Estar basados en la ley o en el sistema de leyes.



hechos precisos de observación. Quedó claro que una teoría científica no sólo debe poder confirmarse, sino también negarse mediante la observación; en tanto que el psicoanálisis se formula en un lenguaje «vago y metafórico» que lo hace poco compatible con cada hecho observable. Karl Popper agregó que el psicoanálisis no es una ciencia porque sus enunciados no son «falsables».

Se pensó salir del *impasse* atribuyendo al psicoanálisis ya no el título de ciencia «nomotética», sino el de ciencia «idiográfica».² Si, como sugieren Habermas y Ricoeur, ya no se considera al psicoanálisis una ciencia natural sino una ciencia humana, entonces todo se resuelve con el concepto de «narrativa», que no implica pretender la verdad. Pero si tomamos como base los recientes desarrollos de la física y de otras ciencias naturales, se puede revocar la distinción entre nomotético e idiográfico y reformular la cuestión de la cientificidad del psicoanálisis según el «argumento de la concordancia» (*tally argument*): la interpretación del analista debe contener un núcleo de verdad. Ahora, y éste es un punto específico de gran interés que concierne al psicoanálisis: las verdades humanas están vivas, palpitan y emergen de vez en cuando, en un acuerdo no escrito entre el analista y el analizando. Aquí, en mi opinión, se inserta el valor de los planteamientos interpersonales y relacionales del psicoanálisis; estos enfoques otorgan un papel importante a la realidad personal del analista y a la calidad humana de la interrelación terapéutica.

Un concepto clásico del psicoanálisis, superado casi de inmediato por la filosofía de la ciencia, es el de la «pantalla en blanco» (*blank screen model*), según el cual el analista presta al paciente una función, no su personalidad, para mantener así una supuesta neutralidad de presencia, al sustraer su propio mundo emocional en la relación con el paciente. Como resultado de las investigaciones de los procesos atómicos se vio que el observador, por el solo hecho de observar, perturbaba al objeto de su observación. Si bien el psicoanálisis había tomado su visión científica del mundo de la física clásica, a mediados del siglo XX se anunciaban cambios epistemológicos radicales.

Fromm no fue un filósofo de la ciencia, pero disponía de un aparato conceptual complejo a la vez que ágil: la historia de las religiones y la sociología, el existencialismo y el funcionalismo, el humanis-

² *Idiográfica*: del griego *idios* = propio + *graphía* = escritura. Que se ocupa del singular; no generaliza.



mo radical y las enseñanzas de los «grandes maestros», todos los cuales le trazaron un camino que lo mantenía al día con las ciencias naturales, aunque independiente de éstas. Criticó ásperamente las aplicaciones de la tecnología y los usos políticos de la ciencia, no el camino del conocer con sus recodos radicales en la visión de la realidad.

En el seminario de 1968, Fromm presentó el pensamiento de Whitehead de esta manera:

La tesis es que no hay una realidad de las cosas, hay solamente una realidad de procesos [...]. Desde el punto de vista de la teoría física, esta mesa no tiene una realidad como mesa [...], no es sino un proceso de energía continua, constante, y percibimos este proceso como mesa; es solamente la percepción de nuestro cerebro humano. En otras palabras, nosotros percibimos procesos como si fueran cosas; pero las cosas como cosas no existen, no hay esta cosa, esta cosa es nada más un proceso de energía que ocurre, y dada la construcción de nuestro cerebro y de nuestros nervios, tenemos la ilusión de una cosa, pero esta cosa carece de realidad; lo que tiene realidad es el proceso que nos da la ilusión de que es una cosa.

Junto a Whitehead, Fromm cita a Heráclito, Hegel, Bergson, Marx, Goethe... En esta idea de la realidad del proceso y no de ese instante que de suyo es percibido como cosa por el ser humano, añade una frase que para mí tiene un sabor existencialista:

¿Dónde está el hombre? No existe [...], es como una ola en el mar. ¿Dónde está la ola? No existe [...], porque una ola es sólo un momento dentro de un proceso.

Lo cual conecto con una afirmación de Fromm de hace cincuenta y cinco años:

La vida no tiene otro significado que aquel que el hombre da a su vida, por el despliegue de sus fuerzas al vivir en forma productiva.

El diálogo psicoanalítico es un atributo de los sentidos, una búsqueda de verdades de la vida. Hemos constatado la modernidad epistemológica del diálogo psicoanalítico propuesto por Fromm; no se trata de un observador y de un objeto observado, sino de dos personas reales que se influyen y también se distorsionan recíprocamente. No sólo el analizando comunica sus pensamientos y sentimientos,



sino también el analista; entre ambos reaccionan con sus sentimientos y expresan su reacción propia. El diálogo es verbal y no verbal, consciente e inconsciente, un fluir de transferencias y contratransferencias, y los encuentros, no distorsionados, reales, de dos personas reales.

Conclusiones

Fromm otorga al psicoanálisis puntos de vista originales y un potencial de capacidad vitalizante aún no valorado en forma adecuada. Su labor de injertar la cultura del siglo XX en las enseñanzas de Isaías, Buda, el Maestro Eckhart, Spinoza..., perspectivas de pensamiento que fluyen a través de tiempos largos y de épocas enteras de la historia, ofrece al psicoanálisis instrumentos comprobados por la reflexión filosófica frente a las nuevas tecnologías de hoy. La carrera de las tecnologías que abre el nuevo milenio es un retozo del intelecto con respecto al desarrollo de las lógicas internas de las diversas disciplinas, pero es acéfala en su globalidad. El sentir humano de lo que está sucediendo no se desprende de los resultados del progreso tecnológico; debemos volver, tarde o temprano, a la filosofía de la práctica, es decir, a la ética, y aquí el psicoanálisis tiene algo que decir, sobre todo después de las contribuciones de Fromm. ¡En una perspectiva humanista cabe la preocupación de que justo al psicoanálisis, que tiene el deber de combatir la alienación, se le pretenda enajenar con las reglas fijas de una técnica!

Nuestro deseo es que se tome muy en cuenta, y plenamente, la levadura que Fromm ha puesto en el psicoanálisis.

Bibliografía

BIANCOLI, ROMANO, «“Center to center” relatedness between analyst and patient», *International Forum of Psychoanalysis*, núm. 4, 1995, pp. 105-110.

———, «Opening of alternatives and modification of character traits in psychoanalysis», en Mauricio Cortina y Michael Maccoby (comps.), *A prophetic analyst*, Nueva Jersey, Aronson, 1996.



- BIANCOLI, ROMANO, «The “idologic” view of transference», *The Journal of the American Academy*, núm. 26, 1998, pp. 15-28.
- EVANS, R. I., *Dialogue with Erich Fromm*, Nueva York, Harper and Row, 1966.
- FREUD, SIGMUND, «Recommendations for physicians on the psychoanalytic method of treatment», *The standard edition of the complete psychological works of Sigmund Freud*, vol. XII, Londres, The Hogarth Press, 1958.
- , «The disposition to obsessional neurosis: A contribution to the problem of choice», *The standard edition of the complete psychological works of Sigmund Freud*, vol. XII, Londres, The Hogarth Press, 1958.
- , «Terminable and interminable analysis», *The standard edition of the complete psychological works of Sigmund Freud*, vol. XXIII, Londres, The Hogarth Press, 1964.
- FROMM, ERICH, *El miedo a la libertad*, 3a. ed. en español, Buenos Aires, Paidós, 1957.
- , *Ética y psicoanálisis*, 5a. ed. en español, México, Fondo de Cultura Económica, 1965.
- , *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*, 8a. ed. en español, México, Fondo de Cultura Económica, 1967.
- , «Lectures 2, 3 and 4 given at the William Alanson White Institute», Tubinga (Alemania), The Literary Estate of Erich Fromm, 1959.
- , «Psicoanálisis y budismo zen», Daisetz T. Suzuki y Erich Fromm, *Budismo zen y psicoanálisis*, México, Fondo de Cultura Económica, 1980.
- , *Marx y su concepto del hombre*, 3a. ed. en español, México, Fondo de Cultura Económica, 1966.
- , *Más allá de las cadenas de la ilusión: mi encuentro con Marx y Freud*, México, Herrero Hermanos, 1964.
- , *El corazón del hombre: su potencia para el bien y para el mal*, México, Fondo de Cultura Económica, 1966.
- , «Transcripción de seis conferencias. Ciudad de México, 4 de febrero-8 de marzo de 1968», Tubinga (Alemania), Erich Fromm Archives.
- , *Anatomía de la destructividad humana*, México, Siglo XXI, 1975.
- , *¿Tener o ser?*, México, Fondo de Cultura Económica, 1978.
- , *Grandeza y limitaciones del pensamiento de Freud*, México, Siglo XXI, 1979.

- FROMM, ERICH, «Lo inconsciente social», en Rainer Funk (coord.), *Obra póstuma*, 2, Barcelona, Paidós, 1992.
- , «El arte de escuchar», Rainer Funk, *Obra póstuma*, 4, Barcelona, Paidós, 1991.
- , *Gesammelteausgabe*, Rainer Funk (ed.), Stuttgart, Deutsche Verlag-Anstalt, 1881.
- GRÜNBAUM, A., *I fondamenti della psicoanalisi*, Milán, Il Saggiatore, 1988.
- HABERMAS, JÜRGEN, *Logica delle scienze sociale*, Bolonia, Il Mulino, 1970.
- , *Conoscenza e interesse*, Bari, Laterza, 1970.
- HEISENBERG, WERNER, *Mutamenti nelle basi della scienza*, Turín, Bollati Boringhieri, 2000.
- HIRSH, I., «Varying modes of analytic participation», *Journal of the American Academy of Psychoanalysis*, vol. 15, 1987, pp. 205-222.
- POPPER, KARL, *Congetture e confutazioni*, Bolonia, Il Mulino, 1972.
- RICŒUR, PAUL, *Della interpretazione: Saggio su Freud*, Milán, Il Saggiatore, 1967.
- SILVA GARCÍA, JORGE, «Seminario en Bologna», Istituto Erich Fromm di Psicoanalisi Neofreudiana, mayo de 1988.
- , «La transferencia en la perspectiva humanista de Erich Fromm», trabajo presentado en Bolonia, Istituto Erich Fromm di Psicoanalisi Neofreudiana, 1991.
- SPENCE, D. P., *Verità storica e verità narrativa*, Florencia, Martinelli, 1987.
- WINDELBAND, W., *Geschichte und Naturwissenschaft*, Estrasburgo, Strassburger Rektoratsrede, 1894.